

APROXIMACIONES A LOS CONCEPTOS DE DESARROLLO Y DESARROLLO HUMANO

Por: Juan Carlos Escobar Escobar
Departamento de Ciencias Sociales y Humanas
Universidad de Medellín

Antecedentes importantes en la tradición occidental

Para referirnos a la idea de DESARROLLO (en general, antes de abordar la problematización más reciente sobre Desarrollo Humano) y a cómo ha sido utilizada en Latinoamérica, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo pasado, es necesario, aclarar, que esta idea no se desliga en absoluto de otras que en los últimos siglos han acompañado el devenir de las sociedades occidentales. Nos referimos principalmente a las ideas de progreso, evolución y crecimiento.

La idea de Desarrollo, aunque intenta ser más auténtica del legado latinoamericano y preguntar por los problemas propios de esta región, en muchas de sus versiones se acerca a una de tantas otras variaciones de la idea de Progreso que tuvo su gran auge en el siglo XIX, pero que entra en crisis a partir de las primeras décadas del siglo XX, especialmente luego de la gran depresión de la década del treinta.

Al respecto, Cornelius Castoriadis en su texto “Reflexiones sobre el Desarrollo y la racionalidad” comenta: “El término Desarrollo comenzó a ser utilizado cuando resultó evidente que el “Progreso”, la “Expansión”, el “Crecimiento” no constituían virtualidades intrínsecas, inherentes a toda sociedad humana, cuya realización (actualización) se habría podido considerar como inevitable, sino

propiedades específicas y poseedoras de un “valor positivo” de las sociedades occidentales¹.

En efecto, luego de predominar durante un siglo, viéndose reforzada por movimientos culturales como el Iluminismo y por corrientes filosóficas de gran aceptación como el Positivismo, la idea de Progreso comienza a ser cada vez menos aceptada en una Europa que, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial y la crítica de la Escuela de Frankfurt, tiene que dar muerte al Dios Omnipotente que se había inventado. Occidente tiene que aceptar al fin que las sociedades no progresan indefinidamente, que el derroche de recursos tiene sus límites (como lo demostró la crisis energética de los setenta), o, por lo menos, que el progreso por sí mismo no basta sin que progrese también el hombre.

De manera tardía y deformada, estas ideas del progreso llegan a América Latina. Podría decirse que la independencia política es el fruto de la primera recepción, en algunos hombres de la región, de estas concepciones retomadas sobre todo del Iluminismo y del ejemplo de las revoluciones burguesas.

Sin embargo, el carácter elitista de esta recepción (solo algunos privilegiados podían leer a los enciclopedistas), pese a que dio sus frutos (independencia política), no caló como debería hacerlo en el imaginario colectivo de los latinoamericanos.

En otras palabras, las ideas ilustradas de los independentistas no fueron acompañadas en América Latina de un intento de secularización, ni menos por tratar de difundir una ética o unos valores que propugnaran por el desarrollo de la región.

¹ Castoriadis, C. (1998). Reflexiones sobre el Desarrollo y la racionalidad. En F. Viviescas Monsalve (Comp), F. Giraldo Isaza (Comp), & M. Jursich Durán (Ed.), *Colombia: el despertar de la modernidad*. (3 ed., pág. 466). Colombia: Ediciones Foro Nacional por Colombia.

Estas ideas, por el contrario, se limitaron a unas cuantas consignas tomadas del legado Europeo y dejaron intactos los postulados del catolicismo, poco proclive de valores como el ahorro y el éxito (presupuestos del nuevo ideario).

Hacia la segunda mitad del siglo XIX se difunde en América Latina el pensamiento de Stuart Mill, Spencer, Bentham y otros, esto es, del positivismo y utilitarismo europeo. Retomando de ellos las ideas de progreso y evolución, algunos mandatarios y líderes latinoamericanos, desafiando los designios de la Iglesia, intentan introducir en nuestro sistema educativo, lográndolo en algunos casos, textos del pensamiento positivista y se aventuran a efectuar algunas reformas teniendo como fundamento la por entonces novedosa idea de progreso.

En el fondo, el error de los seguidores en América Latina del positivismo europeo no fue muy distinto del de quienes a principios del Siglo XIX recepcionaron a los ilustrados, es decir, la mentalidad de los latinoamericanos continuó siendo una mentalidad fundamentalmente católica y feudal, poco proclive a los cambios que se proponían. Esto se evidenció en el triunfo a finales de este siglo de movimientos que, como el de la Regeneración en Colombia, hicieron a un lado las ideas liberales de progreso o le antepusieron la idea conservadora de **orden** como amortiguadora de los “desmanes” a los que conducía el progreso. Ésta es, con algunas variaciones dependiendo del país, la idea de progreso con la que termina en siglo XIX y comienza el XX: una idea a la que se le antepone otra, la idea de orden, que termina por mandarla a un segundo plano y postergar el anhelado progreso.

Dando un importante salto en el tiempo (no sin antes mencionar rápidamente que las naciones latinoamericanas lograron un significativo avance en lo que se refiere al crecimiento de sus principales ciudades en las primeras décadas del siglo XX gracias a las reformas implementadas por algunos mandatarios),

miremos lo que sucede con la idea que, sobre todo en la segunda mitad del Siglo XX, se difunde por doquier en el mundo y especialmente en Latinoamérica: la idea de Desarrollo.

Tres momentos de la idea de Desarrollo.

Una semblanza histórica sintética permite reconocer que en los años 50 y 60, con el surgimiento del lenguaje desarrollista reinaba el optimismo sobre los modos de superar el subdesarrollo y la pobreza y se llegaba a pensar que las metas se podrían alcanzar, y aunque no se consiguieron sí se dieron importantes cambios y transformaciones positivas. Las teorías de la Dependencia que circularon en las dos décadas posteriores significaron una crítica, no siempre completa ni afortunada del periodo desarrollista o modernizador. Sin embargo, con mucha fuerza desde la década de los noventas, el lenguaje neoliberal toma un lugar importante en el contexto, y se impone en el mundo entero. A pesar de prometer bienestar para todo el que lo acoja como su credo, esta promesa no se cumple: los niveles globales de pobreza se han incrementado dramáticamente, generando la explotación indiscriminada de las personas y de los recursos naturales y haciéndose cada vez más evidente la acumulación y concentración de riqueza financiera en unos pocos (Hoyos, 2011). Miremos un poco más esquemáticamente los periodos y las teorías que allí emergen. Siguiendo a Arturo Escobar (2010), pueden diferenciarse tres momentos históricos que se corresponden igualmente con tres modelos teóricos del Desarrollo.

En primer lugar, la **teoría de la modernización** en los años cincuenta y sesenta, con sus teorías relacionadas del crecimiento económico y el desarrollo. Al decir de Escobar (2010), “La teoría de la modernización inauguró

un período de certezas en las mentes de la mayoría de las élites de mundo, validado por las promesas del capital, la ciencia y tecnología”²

La teoría de la modernización surge, al interior de las ciencias sociales, como respuesta a la pregunta acerca de si las áreas no occidentales eran iguales a las occidentales. La tesis fundamental era: existe un camino modernizante común para todas las naciones/pueblos/áreas, pero éstas se encuentran en etapas diferentes de ese camino, es decir, no son del todo iguales. En términos de políticas públicas esto se tradujo en una preocupación mundial por el desarrollo, definido como aquel proceso por el cual un país avanza por el camino universal de la modernización.

Más que tratar de dar solución a los problemas de la región, quienes difundían la idea de Desarrollo como Modernización, o el Desarrollismo como es denominado por otros, no pasaban de cambiar los términos con los que debía nombrarse la cuestión, creyendo que esto conllevaría a generar un cambio sustancial de estas sociedades, a que se “desarrollaran”. Se empleaban para ello terminologías cada vez más sutiles: “estos países llamados anteriormente con una sincera brutalidad “atrasados” y luego “subdesarrollados”, fueron cortésmente llamados “menos desarrollados” y finalmente “países en vías de desarrollo” hermoso eufemismo para significar que de hecho, esos países no se desarrollan”³.

El primer problema consistía en lo engañoso de la terminología. Decir “países en vías de desarrollo” equivalía a decir países que por más que intenten nunca se desarrollarán, siempre estarán “en vías de desarrollo”. ¿Por qué?, fundamentalmente por lo mal enfocado que estaba ese desarrollo desde el modelo de la modernización.

² Escobar, A. (2010). *Territorios de diferencia: Lugar, movimiento, vidas, redes*. (E. Restrepo, Trad.) Popayán: Envió editores.

³ Castoriadis, Óp. cit. P. 91.

Bajo este modelo, los mandatarios latinoamericanos y los teóricos del desarrollo se quedaron varias décadas buscando los “obstáculos” al desarrollo”, obstáculos con los cuales, según ellos, no podríamos salir del “subdesarrollo” y por supuesto los encontraron.

En un principio, se detectó que esos “obstáculos” tenían que ver con la falta de “inyección del capital extranjero” y la existencia de “polos de desarrollo”, problema al cual, mal que bien, se le dio solución. Luego el problema era que los hombres no estaban capacitados para la nueva maquinaria que llegaba y se les capacitó, superando así ese otro bemo.

Pese a esto, las cosas no cambiaron mucho. Latinoamérica continuó siendo una región “subdesarrollada”. ¿Qué pasaba? Volvamos a Castoriadis (1998) “Algo no funcionaba en los ‘países en desarrollo’, estaban llenos de hombres que personalmente no se encontraban “en vías de desarrollo...” y más adelante añade: “de este modo hemos comenzado a apercebimos de que no existían ‘obstáculos al desarrollo’ ‘particulares y separables’, las estructuras sociales, las actitudes, los valores, y la organización física de los seres humanos debían cambiar”⁴

Las teorías del Desarrollo o la Modernización sufrirían un primer golpe con la **teoría de la dependencia**, segundo modelo, que argumentó que las raíces del subdesarrollo se encontraban en la conexión entre la dependencia externa y la explotación interna, no en una supuesta falta de capital, tecnología o valores culturales apropiados. El problema central para esta teoría radicaba en que la integración de los “países de la periferia” en la economía mundial era desigual en cuanto a su poder adquisitivo y la relación entre exportaciones e importaciones. Propusieron la idea de sustitución de importaciones basada

⁴ Ibid. P. 95.

todavía en un modelo capitalista aunque no de corte neoliberal. La teoría señalaba también la desventaja que tienen los países latinoamericanos debido a la colonización y el modelo extractivo de economía⁵.

El tercer momento es conocido como **la crítica postestructuralista del discurso del desarrollo**. “En los años ochenta los críticos **postestructuralistas** cuestionaron sobre la idea misma del desarrollo. Analizaron el desarrollo como un discurso de origen occidental que operaba como un mecanismo central en la producción cultural, social y económica del Tercer Mundo”⁶

Los análisis postestructuralistas (“la escuela del post-desarrollo” para algunos), fueron blanco de tres tipos de crítica, vistas como un cuarto momento en la sociología histórica de los conocimientos sobre el desarrollo. Aunque estas críticas no constituyen un cuerpo unificado del trabajo, es posible identificar tres objeciones principales según la síntesis de Arturo Escobar: “1) las críticas del post-desarrollo presentaron una visión homogénea del desarrollo y los aparatos de desarrollo, aunque en realidad hay diferencias inmensas entre las estrategias de desarrollo y las instituciones; 2) romantizaron las tradiciones locales y movimientos, ignorando que lo local también es atravesado por relaciones de poder; y 3) dejaron de indicar la permanente confrontación de la que es objeto el desarrollo en el terreno”⁷

Esta tres orientaciones teóricas, pueden ser clasificadas de acuerdo con los paradigmas de los que salieron: teorías liberal, marxista y postestructuralista, tal y como se presenta en el siguiente cuadro tomado de Escobar (2010).

⁵ Entre los teóricos de la dependencia se destacan los aportes de Raúl Prebisch y André Gunder Frank.

⁶ Arturo Escobar Óp. cit. P. 195.

⁷ *Ibíd.* Pp. 196-197.

Cuadro 1. Teorías del desarrollo según sus paradigmas de origen⁸.

Paradigma Variab	Teoría liberal	Teoría marxista	Teoría posestructuralista
Epistemología	Positivista	Realista/dialéctica	Interpretativa/constructivista
Conceptos claves	Mercado, individuo	Producción (ejemplo: modo de producción) Trabajo	Lenguaje Significado (significación)
Objeto de estudio	Sociedad Mercados Derechos	Estructuras sociales Ideologías	Representación/Discurso Conocimiento-poder
Actores relevantes	Individuos Instituciones Estado	Clases sociales (clases trabajadoras, campesinos) Movimientos sociales (Trabajadores, campesinos) Estado (democrático)	“Comunidades locales” Nuevos movimientos sociales, ONG. Todos los productos de conocimiento (incluidos individuos, estado, movimientos sociales)
Pregunta del desarrollo	Cómo puede una sociedad desarrollarse o ser desarrollada a través de la	Cómo funciona el desarrollo como una ideología dominante	Cómo Asia, África y América Latina llegaron a ser representados como subdesarrollados

⁸ Ibíd. Pp. 196

	combinación de capital y tecnología y acciones estatales e individuales		
Criterios de Cambio	“Progreso”, crecimiento. Crecimiento más distribuido (Años setentas) Adopción de mercados	Transformación de las relaciones sociales. Desarrollo de las fuerzas productivas. Desarrollo de conciencia de clase	Transformación de la economía política de la verdad. Nuevos discursos y representaciones
Mecanismos de cambio	Mejores datos y teorías Intervenciones más enfocadas	Lucha de clases	Cambio de prácticas de saber y hacer
Etnografía	Cómo el desarrollo es mediado por la cultura. Adaptar los proyectos a las culturas locales	Como los actores locales resisten las intervenciones del desarrollo	Cómo los productores de conocimiento resisten, adaptan, subvierten el conocimiento dominante y crean su propio conocimiento
Actitud	Promover un	Reorientar el	Articular una ética del

<p>respecto al desarrollo y a la modernidad</p>	<p>desarrollo más igualitario, profundizar y complementar el proyecto de la modernidad</p>	<p>desarrollo hacia la justicia social y la sostenibilidad (Modernismo crítico: desvincular capitalismo y modernidad)</p>	<p>conocimiento experto como práctica de la libertad (modernidades alternativas y alternativas a la modernidad)</p>
--	--	---	---

Es importante indicar, para terminar este primer apartado que, como lo plantea el mismo Escobar, estos debates contemporáneos sobre el desarrollo son subsidiarios de las discusiones sobre la globalización de un lado y de las de modernidad del otro. El autor lo resume del siguiente modo:

“La tesis extensamente aceptada de que la globalización implica la universalización de la modernidad, donde la modernidad es comprendida como un distintivo modo de organización socio-cultural que se originó en Europa, conduce a la conclusión de que no hay ningún afuera de la modernidad, que *de ahora en adelante solo habrá modernidad. Esta tesis toma varias formas, cada una con diferentes consecuencias para el desarrollo. La opinión dominante es que Asia, África y América Latina tienen que consolidar su modernidad impulsando el desarrollo a través de la globalización*”⁹

Como se verá en el siguiente numeral, los críticos de esta fórmula parten de un cuestionamiento a la globalización y sus consecuencias y a la modernidad como un proceso homogéneo y que debe ser instaurado de una vez y para siempre en todo el orbe, sin atender a las particularidades regionales. Los reclamos por una modernidad alternativa, propuesta por autores como Aníbal Quijano (1983, 2002) para América Latina, o hacia formas de modernidad más auto-orientadas o autorreferidas, hacen parte del marco general en el que se

⁹ Escobar, Arturo. *Ibíd.* P. 187. El subrayado es nuestro.

Tres modos de aproximación al Desarrollo Humano

1. Desarrollo a escala humana. Manfred Max- Neef.

El **Desarrollo a Escala Humana** es un modelo alternativo de desarrollo universal; que más que una teoría es una propuesta sobre cómo debería ser entendido y abordado el desarrollo, expuesta por **Manfred Max-Neef**.

Su propuesta, que ha sido bastante difundida y actualizada recientemente por el autor, parte de una fuerte crítica a las desigualdades generadas por el paradigma económico dominante que propende por el crecimiento económico a cualquier costo.

Este modelo ofrece una ampliación del concepto de desarrollo cuyo centro son las personas y no los objetos y las materialidades. Teniendo en cuenta lo anterior serán expuestos los principales fundamentos que sustentan esta propuesta.

Max-Neef (1986) plantea una teoría de Desarrollo a Escala Humana orientada principalmente hacia la satisfacción de las necesidades fundamentales de la sociedad. Este autor critica los modelos de desarrollo que se han empleado en la mayoría de los países por que giran en torno de la economía y su única preocupación son los problemas económicos dejando de lado, lo que para él es realmente importante, la sociedad y la satisfacción de sus necesidades fundamentales.

El autor pretende contextualizar el desarrollo orientándolo hacia la satisfacción de las necesidades humanas, que determinan la calidad de vida de las personas. Un proceso de desarrollo efectivo es aquel que le garantice la satisfacción de las necesidades a la sociedad. Estas necesidades, según Max-Neef (1986), son finitas, pocas y clasificables, son un sistema en que las mismas se relacionan e interactúan entre sí y son iguales en todas las culturas y en todos los periodos históricos.

Basado en estos postulados ha hecho una interesante clasificación de las necesidades:

- a. Según categorías existenciales: que hacen referencia a las necesidades de ser, tener, hacer o estar.
- b. Y necesidades axiológicas que son comunes a toda la especie humana, a todas las culturas, épocas y grupos. Ellas son: necesidad de subsistencia, de protección, de afecto, de entendimiento, de participación, de ocio, de creación, de identidad y de libertad.

Esta clasificación lleva a repensar el contexto social de las necesidades humanas, pues ya no se trata de relacionar necesidades solamente con bienes y servicios que presuntamente las satisfacen, sino de relacionarlas además con prácticas sociales, formas de organización, modelos políticos y valores que repercuten sobre las formas en que se expresan necesidades. En este paradigma de desarrollo alternativo se considera que cada necesidad no satisfecha es un indicador de pobreza, mientras que las satisfechas constituyen riquezas.

Una política de desarrollo orientada a la satisfacción de necesidades humanas trasciende la disciplina económica porque compromete al ser humano en su totalidad, es un asunto que compete a la sociedad en general. Por tanto, la

ejecución de un modelo de desarrollo que apunte a la satisfacción de las necesidades humanas, según el mismo autor, “no puede sustentarse en ninguna disciplina particular, porque la nueva realidad y los nuevos desafíos obligan ineludiblemente a una transdisciplinariedad”¹⁰

En una conferencia dictada en La Universidad Internacional de Andalucía, España, en el año 2009, Max-Neef insiste en la necesidad apremiante de buscar un cambio para un mundo que podría colisionar sino cambia de rumbo. Su análisis enfatiza nuevamente en las desigualdades, en el derroche, los límites cada vez más visibles frente a los excesos y caracteriza el mundo en el que estamos con lo que llama “La cuádruple crisis”:

- a. El crecimiento exponencial del cambio climático antrópicamente inducido, que afecta a todas las regiones de la tierra.
- b. El fin de la energía barata, con dramáticos efectos en las sociedades.
- c. La extensiva disminución de recursos fundamentales para el bienestar humano, como agua fresca, recursos genéticos, bosques, pesquerías, vida silvestre, suelos, arrecifes de coral y otros.
- d. La gigantesca burbuja especulativa que es 50 veces mayor que la economía real de intercambio de bienes¹¹.

El modelo explicativo de Max-Neef supone un cambio de paradigma urgente que implica alejarse del crecimiento económico a cualquier costo, crecimiento que se basa en la codicia y la acumulación como metas centrales del bienestar social. La transición debe ser hacia sociedades que puedan ajustarse a menores niveles de producción y de consumo, favoreciendo las economías locales y regionales. Volver a mirar hacia adentro.

¹⁰ Max Neef, M., Elizalde Hevia, A., & Hopenhayn, M. (1986). *Desarrollo a escala humana : una opción para el futuro*. Chile: Fundación Dag Hammarskjöld.

¹¹ Max Neef, M. (1 de diciembre de 2009). El mundo en ruta de colisión. *Conferencia dictada en la Universidad Internacional de Andalucía*.

Después de hacer una fuerte crítica a la globalización como única vía al Desarrollo y de propender por un favorecimiento y fortalecimiento de las economías locales y regionales, el autor cree que una alternativa posible para una nueva economía podría sustentarse en cinco postulados:

Postulado 1. La Economía está para servir a las personas y no las personas para servir a la economía.

Postulado 2. El Desarrollo tiene que ver con personas y no con objetos.

Postulado 3. El crecimiento no es lo mismo que el desarrollo, y el desarrollo no precisa necesariamente de crecimiento.

Postulado 4. Ninguna economía es posible al margen de los servicios que prestan los ecosistemas.

Postulado 5. La economía es un sub-sistema de un sistema mayor que es finito, la biosfera, por lo tanto el crecimiento permanente es imposible¹².

En el fondo las premisas y postulados del modelo de Max-Neef siguen siendo las mismas que formuló hace ya más de dos décadas: economía y desarrollo al servicio de las personas. Lo que cambia es el carácter de lo que ha pasado de ser una teoría a un llamado urgente no solo por el desarrollo humano sino por la conservación del planeta.

Esto lo lleva a formular lo que denomina un principio valórico: **“Ningún interés económico, bajo ninguna circunstancia, puede estar por sobre la reverencia por la vida”**.

La síntesis de la línea de continuidad entre los primeros trabajos del autor y sus más recientes reflexiones está formulada de la siguiente forma: “la contribución más importante de una economía a escala humana, es que permite la transición de un paradigma sustentado en la codicia, la

¹² Ibíd.

competencia y la acumulación, a uno sustentado en la solidaridad, cooperación y compasión”¹³

2. Desarrollo y Democracia. Martha Nussbaum.

Al igual que las otras perspectivas, la propuesta de Nussbaum parte de una crítica al modelo tradicional de desarrollo y plantea interesantes relaciones entre desarrollo, democracia y educación. Para ella, los defensores del viejo modelo (desarrollo=crecimiento) argumentan que la búsqueda del crecimiento económico redundará por sí misma en beneficios como la salud, la educación y la disminución de la desigualdad socioeconómica. Por el contrario, y con base en el estudio de algunos casos, cree que los avances en salud y educación, por ejemplo, guardan una muy escasa correlación con el crecimiento económico.

En ese sentido argumenta que “producir crecimiento económico no equivale a producir democracia, ni a generar una población sana, comprometida y formada que disponga de oportunidades para una buena calidad de vida en todas las clases sociales. No obstante, en los últimos tiempos el crecimiento económico tiene gran aceptación y, en todo caso, la tendencia apunta a confiar cada vez más en el “viejo paradigma”, en lugar de buscar una descripción más completa de lo que debería tratar de lograr cada sociedad para sus integrantes”¹⁴.

Para el paradigma tradicional, es clara la necesidad de una educación que promueva el desarrollo nacional como crecimiento económico. Sin embargo, recuerda dos ejemplos que nos hacen pensar que no todo es tan uniforme como a veces solemos creer. De un lado, parte de la tradición educativa de EEUU se resiste al modelo basado en el crecimiento económico, esto es, aquel

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ Noubssaum, M. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades.* . Buenos Aires: Katz editores. P. 36

sistema de aprendizaje que descansa en una tradición filosófica occidental de larga data (Rousseau, J. Dewey, Pestalozzi, Montessori, etc.) Según esta tradición, “la educación no consiste en la asimilación pasiva de datos y contenidos culturales, sino en el planteo de desafíos para que el intelecto se torne activo y competente, dotado de pensamiento crítico para un mundo complejo”¹⁵.

El otro ejemplo es el de Tagore en la India, que ideó su modelo en torno a la idea del pensamiento crítico y la imaginación empática, y fundó una universidad con el modelo interdisciplinario de las artes y las humanidades, aunque es bueno aclarar que las universidades de la India no se organizan hoy según ese paradigma, sino que, al igual que en Europa, se estructuran en torno a un modelo disciplinar.

Las excepciones, no siempre exitosas como muestra la autora, lo único que hacen es confirmar la regla de una educación enfocada al modelo tradicional de desarrollo. A la pregunta concreta de ¿qué tipo de educación sugiere el viejo modelo de desarrollo?, nuestra autora argumenta: “La educación para el crecimiento económico requiere de aptitudes básicas, alfabetización y competencia matemática. También necesita algunas personas que tengan conocimientos más avanzados de información y tecnología. Sin embargo, la igualdad de acceso a la información no reviste tanta importancia para este modelo. Un país puede crecer sin dificultades aunque los sectores más pobres de la población rural sigan siendo analfabetos y carezcan de los más mínimos recursos informáticos”¹⁶

En ese sentido, la educación para el crecimiento económico evidencia por doquier un desprecio por las artes y las humanidades por su poca utilidad al modelo para dar lugar al desarrollo de la técnica.

¹⁵ Ibíd. P.40.

¹⁶ Ibíd. P. 41.

Al igual que para los otros autores, la principal alternativa es el paradigma del Desarrollo Humano:

“Lo que importa, según este paradigma, son las oportunidades o “capacidades” que posee cada persona en ciertas esferas centrales que abarcan desde la vida, la salud y la integridad física, hasta la libertad política, la participación política y la educación. Este modelo de desarrollo reconoce que todas las personas gozan de una dignidad humana inalienable y que esta debe ser respetada por las leyes y las instituciones. Toda nación mínimamente decente debería aceptar que sus ciudadanos están dotados de ciertos derechos, en esas esferas y en otras, y debería elaborar estrategias para que superen determinados umbrales de oportunidad en cada una de ellas. El modelo de desarrollo humano supone un compromiso con la democracia pues un ingrediente esencial de toda vida dotada de dignidad humana es tener voz y voto en la elección de las políticas que gobernarán la propia vida”¹⁷.

Por tanto, el modelo del desarrollo humano no es una quimera idealista sino que se encuentra estrechamente vinculado con los compromisos constitucionales, a veces incumplidos, de casi todas las naciones democráticas. Lo que algunos llaman, las promesas incumplidas de la democracia.

Esta lectura del desarrollo humano asume de este modo una relación interesante e inquietante entre un modelo de desarrollo, el desarrollo humano, un modelo educativo que sustente ese modelo y una forma de gobierno que amplíe la perspectiva y vaya más allá de las promesas.

3. El Desarrollo alternativo. Arturo Escobar.

¹⁷ Ibíd. P. 47

La propuesta de Arturo Escobar se inscribe en la posibilidad de trascender el sentido común del concepto de desarrollo y comprender cómo éste ha permeado tanto las culturas y sociedades, como los modos de relación y la construcción de identidades culturales.

Escobar presenta la metodología del análisis del discurso como una estrategia apropiada para develar el verdadero sentido de la noción del “desarrollo”. El autor cita de manera especial, autores como Foucault en sus trabajos sobre la dinámica de los discursos para ilustrar que en la actualidad la noción de desarrollo se ha convertido en una manera de representar la realidad de una cultura.

[...] el trabajo de Michel Foucault sobre la dinámica del discurso y del poder en la representación de la realidad social, en particular, ha contribuido a develar los mecanismos mediante los cuales un determinado orden de discurso produce unos modos permisibles de ser y pensar al tiempo que descalifica e incluso imposibilita otros¹⁸.

Destaca el autor cómo la noción de desarrollo requiere una profundización teórica mayor y el análisis del discurso posibilita no hacerse al margen del concepto y entenderlo como tradicionalmente se ha comprendido, sino que al contrario:

[...]. El análisis del discurso crea la posibilidad de "mantenerse desligado de él [discurso del desarrollo], suspendiendo su familiaridad, para analizar el contexto teórico y práctico con que ha estado asociado" (Foucault, 1986:3). Permite individualizar el "desarrollo" como espacio

¹⁸ Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo*. Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana. P. 23.

cultural envolvente y a la vez abre la posibilidad de separarnos de él, para percibirlo de otro modo¹⁹.

Examinar el concepto de desarrollo a la luz del discurso y de lo que éste ha producido históricamente, posibilita la comprensión de la noción de subdesarrollo y del exigente esfuerzo que tantos países después de la postguerra tuvieron que hacer para intentar alcanzar el desarrollo o para buscar superar el “subdesarrollo”. Un punto clave en la discusión se instala en la consideración de cómo los políticos de algunos países de Asia, África y América Latina hacían lectura de las problemáticas de las sociedades (guerra y el atraso) y el desarrollo surge así como estrategia para superar estos asuntos. Así: “[...] creada inicialmente en Estados Unidos y Europa occidental, la estrategia del desarrollo se convirtió al cabo de pocos años en una fuerza poderosa en el propio Tercer Mundo” (Escobar, 2007:24).

Lo que hoy se denomina desarrollo es una idea de representación extraída del mundo occidental para comprender las problemáticas de culturas y sociedades que se comportan de manera distinta. Escobar explica este aspecto expresando que “[...] las representaciones de Asia, África y América Latina como "Tercer Mundo" y "subdesarrolladas" son las herederas de una genealogía de concepciones occidentales acerca de otras partes del mundo” (Escobar, 2007:25).

Así, el desarrollo aparece como una noción compleja, que prefiere nominarse en términos de concepción en vez de teoría que haya traído beneficios al servicio de la construcción de proyecto de comunidades o sociedades. Mohanty autor citado por Escobar (2007) argumenta en cuanto a la noción de discurso: “[...] Lo importante de resaltar por ahora es que el despliegue de este discurso en un sistema mundial donde Occidente tiene cierto dominio sobre el Tercer

¹⁹ Ibíd. P. 23

Mundo, tiene profundos efectos de tipo político, económico y cultural que deben ser explorados” (Escobar, 2007:28).

El discurso del desarrollo como dispositivo de dominación y poder ha posibilitado que cada vez más se generen estrategias, teorías, conocimiento que posibiliten ejercer mecanismos de gobierno sobre el denominado “Tercer Mundo”. Así la concepción del desarrollo no solo se encarga de dominar territorialidades materiales sino imaginarias que han posibilitado que el discurso sobre el desarrollo haya permanecido por más de cuatro décadas.

Introduce Escobar (2007) así una noción clave de desarrollo:

“...me propongo hablar del desarrollo como experiencia históricamente singular, como la creación de un dominio del pensamiento y de la acción, analizando las características e interrelaciones de los tres ejes que lo definen: las formas de conocimiento que a él se refieren (a través de las cuales llega a existir y es elaborado en objetos, conceptos y teorías), el sistema de poder que regula su práctica, y las formas de subjetividad fomentadas por este discurso (aquellas por cuyo intermedio las personas llegan a reconocerse a sí mismas como "desarrolladas" o "subdesarrolladas"). El conjunto de formas que se hallan a lo largo de estos ejes constituyen el desarrollo como formación discursiva, dando origen a un aparato eficiente que relaciona sistemáticamente las formas de conocimiento con las técnicas de poder”²⁰.

La metodología propuesta por el autor (2007:31) para tratar de desustancializar la concepción de desarrollo se plantea a través de un análisis de los regímenes del discurso y de representación, entendiendo los regímenes de representación como los lugares de encuentro de los lenguajes del pasado con los del futuro,

²⁰ Ibíd. P. 29- 30

como principio para examinar los mecanismos y consecuencias de la invención del tercer mundo a través de la representación. Es decir, los regímenes de la representación sobre el denominado “Tercer Mundo” son propiciados por discursos que intentan esbozar los mapas de las configuraciones del conocimiento y el poder definido después de la segunda guerra mundial, como también las cartografías de la resistencia (Escobar, 2007)

Finalmente, se destaca la reiterativa aparición del concepto de modernidad como fenómeno cultural e histórico específico que merece especial atención en tanto es posible que el proyecto moderno occidental haya dado origen al régimen de desarrollo y que probablemente asistamos a una mutación de la modernidad que puede ser el “desarrollo” mismo. Ahora bien si es un cometido estudiar el desarrollo como dispositivo de poder y dominación, se hace pertinente estudiar las culturas no solo en sus normas, valores y formas de relación sino en la manera de conocer, al respecto se encuentra que:

“...El desarrollo se ha basado exclusivamente en un sistema de conocimiento, es decir, el correspondiente al Occidente moderno. La predominancia de este sistema de conocimiento ha dictaminado el marginamiento y descalificación de los sistemas de conocimiento no occidentales. En estos últimos los actores, los investigadores y activistas podrían encontrar racionalidades alternativas para orientar la acción social con criterio diferente a formas de pensamiento economicistas y reduccionistas”²¹.

En un trabajo más reciente²², Escobar vuelve sobre el tema del Desarrollo y sugiere que la posibilidad de avanzar está dada por la manera en que se resuelva una pregunta como la siguiente: ¿cómo debe ser reconstruido el

²¹ Ibíd. P. 34

²² Escobar, Arturo. 2010. Op.cit

desarrollo para promover sociedades más democráticas, ambientalmente sustentables, socialmente justas y culturalmente pluralistas?

Los tres modelos que pueden permitir dar una respuesta satisfactoria a la pregunta planteada son: el desarrollo alternativo, las modernidades alternativas, y las alternativas a la modernidad, proyectos que son parcialmente opuestos pero potencialmente complementarios en una propuesta distinta de desarrollo. El autor explica cada término del siguiente modo:

“El *desarrollo alternativo*, enfocado en la seguridad alimentaria, la satisfacción de las necesidades básicas y el bienestar de la población; *modernidades alternativas*, construidas sobre las contra-tendencias provocadas sobre las intervenciones del desarrollo por grupos locales y hacia la confrontación de diseños globales; y las *alternativas a la modernidad*, como un proyecto más radical y visionario de redefinir y reconstruir mundos locales y regionales desde la perspectiva de las prácticas de la diferencia cultural, económica y ecológica, siguiendo una lógica de la red y en contextos de poder”²³.

Los modelos de Desarrollo Humano (Max-Neef y Nussbaum), o alternativo como prefiere llamarlo Escobar, responden a lógicas distintas de análisis pero confluyen en algunos puntos importantes para nuestro propósito:

- a. Una fuerte crítica al desarrollo como simple crecimiento económico y a sus consecuencias para nuestros países y sus gentes.
- b. Una propuesta y una apuesta necesaria y urgente por el ser humano como centro y motor de cualquier idea de desarrollo.
- c. Una aproximación transdisciplinar a un objeto que no puede ser abordado de otra forma.
- d. La necesidad de no asumir el desarrollo y el desarrollo humano como categorías transparentes e inmanentes

²³ Ibíd. P. 188.

Bibliografía

Castoriadis, C. (1998). Reflexiones sobre el Desarrollo y la racionalidad. En F. Viviescas Monsalve (Comp), F. Giraldo Isaza (Comp), & M. Jursich Durán (Ed.), *Colombia: el despertar de la modernidad*. (3 ed., pág. 466). Colombia: Ediciones Foro Nacional por Colombia.

Escobar, A. (2010). *Territorios de diferencia: Lugar, movimiento, vidas, redes*. (E. Restrepo, Trad.) Popayán: Enviñón editores.

Max Neef, M., Elizalde Hevia, A., & Hopenhayn, M. (1986). *Desarrollo a escala humana : una opción para el futuro*. Chile: Fundacion Dag Hammarskjold

Max Neef, M. (1 de diciembre de 2009). El mundo en ruta de colisión. *Conferencia dictada en la Universidad Internacional de Andalucía*

Noubsaumm, M. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. . Buenos Aires: Katz editores.

Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo*. Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana.